

UNITED NATIONS
ECONOMIC
AND
SOCIAL COUNCIL



Distribución
GENERAL

E/CN.12/AC.1/14
13 Junio 1950
ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Tercer Período de Sesiones
Montevideo, Uruguay

COMITE 1

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR
JUAN SCARPATTI DE LA DELEGACION
ARGENTINA

Señor Presidente: .

El informe presentado por el Secretariado Ejecutivo de la CEPAL, que estamos considerando en este Comité, es un documento que revela desde sus primeras páginas la versación científica de quienes han contribuido a su elaboración.

Como todo trabajo que analiza problemas de la complejidad de los que en él se abarcan, presenta consideraciones que pueden ser compartidas sin reservas, y otras que obligen a reflexiones que por no ajustarse plenamente a la interpretación que hasta ayer tuviéramos del problema, no permiten un juicio fundado, que dejo para un análisis posterior más profundo.

Es de lamentar que no hayamos contado con este importante documento con una mayor anticipación. Con más tiempo dedicado a su lectura y comprensión, estaríamos hoy en condiciones de hacer algunas críticas constructivas para el desarrollo de las labores de esta Comisión Económica, o ratificar algunas de sus conclusiones con mayor énfasis de lo que podemos hacerlo en estos momentos.

/No obstante

No obstante , es fácil reconocer de inmediato uno de sus mayores méritos. El informe nos explica con una propiedad y nitidez pocas veces lograda en estos estudios, la dinámica del mecanismo económico internacional que ha llevado a nuestros países hacia un franco y decidido proceso de desarrollo económico integral; proceso que sin duda ha de intensificarse y ajustarse con el correr del tiempo, en beneficio, no sólo de los pueblos latinoamericanos, sino también del equilibrio de los factores que intervienen en la formación de la nueva estructura que va adoptando en nuestros tiempos la economía mundial.

Ha ocurrido muchas veces en otros campos de la ciencia, que las causas generadoras de un fenómeno y la fórmula que lo explica científicamente son encontradas "a posteriori" de su comprobación en los hechos. La anécdota, muy gráfica por cierto, sobre la inquietud que engendrara en Newton el simple fenómeno de la caída de una manzana, es ejemplar. Guardando las debidas distancias, diría que nosotros también hemos venido comprobando un hecho: el proceso de desarrollo económico de nuestros países, lento primero, pero sistemático y decidido luego, llevado en gran parte al campo industrial, y fortalecido con una serie de medidas proteccionistas, muchas de ellas sin un plan preconcebido en sus comienzos y en reñida discrepancia con las ideas ortodoxas imperantes en la época, Y este hecho se desarrolla durante algunos años, sin encontrar acabada explicación en la lógica doctrinaria que más bien esperaba

ver aparecer, tarde o temprano, el violento reajuste corrector.

No diré aquí que el informe ha encontrado una fórmula, por que los procesos económico-sociales no conocen de concepciones rígidas; pero sí, que ha encontrado amplia justificación al curso que ha tomado el desarrollo progresista de nuestros países. Con un método verdaderamente didáctico, explica el juego del mecanismo económico internacional que nos trajo a la situación actual. A tal punto son lógicas las reflexiones que lo inspiran, que llega uno a dudar si lo que hasta ayer habíamos considerado resultado casi exclusivo de una política nacional, no sería sino el resultado de un determinismo impuesto por las circunstancias, que hemos sabido captar para la adaptación del fenómeno a nuestro medio ambiente, con las menores reacciones posibles.

El informe enfoca el estudio de la situación, de la periferia hacia el centro, y deja para una segunda etapa el análisis más acabado de la capacidad de este último para adquirir el volumen de productos de exportación creciente que se derivaría como necesidad para mantener el desarrollo económico de nuestros países.

El panorama general puede ser observado desde distintos ángulos. Si lo observamos por un momento con la mira puesta en el desarrollo de la técnica aplicada a la producción de bienes, que indudablemente sigue un curso paralelo al del desarrollo económico de los países, bien podríamos ubicar a éstos en los peldaños de una escalera sin límites máximos visibles por el constante avance de la ciencia,

/en la cual

en la cual los países más experimentados ocuparían las posiciones más elevadas.

Desde este enfoque, veríamos cómo los países europeos, el centro industrializado por excelencia, inicia con el maquinismo un proceso que los lleva a una mayor densidad de población y alto nivel de vida, base de la civilización occidental que es nuestro orgullo, en virtud de la variedad e importancia de los bienes de intercambio producidos.

Nuestros países, y me refiero particularmente al mío, como proveedores naturales de productos alimenticios y otras materias primas y, a la vez, excelentes mercados consumidores para los excedentes de producción de las manufacturas europeas, con escasos recursos técnicos mantenían sus poblaciones a un nivel de vida relativamente alto, gracias a la escasa densidad de la población en relación con los inmensos recursos naturales, que permanecían allí esperando su explotación más racional e intensiva.

Pero sobreviene la guerra del 14 y esa división internacional del trabajo en dos grandes sectores complementarios, pierde su razón de ser. Se interrumpe la corriente de abastecimientos europeos de los cuales nuestro nivel de vida no podía prescindir y de esa experiencia aleccionadora surge la necesidad de acelerar entonces el desarrollo de nuestras incipientes industrias, buscando no una utópica autarquía, pero sí una independencia económica que nos liberara en parte de la necesidad, ineludible antes, de importar

/aún los productos

aún los productos más indispensables.

La crisis de los años 30 y la segunda guerra mundial acentúan el mismo proceso.

Suben así nuestros países algunos peldaños de la escalera del progreso técnico y en esta carrera hacia arriba les resulta difícil a los países altamente industrializados, en una época de grandes conmociones político-sociales, emplear todo el ingenio de que hubieran sido capaces para crear nuevos y distintos bienes destinados a satisfacer las necesidades siempre crecientes de la humanidad, y que les hubieran permitido recuperar, o aún mantener, la distancia que antes los separaba de los países de la periferia. Sin embargo, no puedo menos que señalar también que, aunque ello hubiere ocurrido, es muy posible que la rapidez del proceso no hubiera tampoco creado, por lo menos en nuestros países, la necesidad de esos más elevados frutos provocada por las exigencias naturales de la elevación del nivel de vida, en la medida necesaria para evitar el desequilibrio de la economía europea. Esto ocurre de cualquier manera, y necesitando los países europeos obtener el sustento de sus crecidas poblaciones, al no poder ya hacerlo exclusivamente por medio de la colocación en el exterior de los excedentes industriales, se ven obligados a buscar nuevos equilibrios de su economía, cuyo significado, en pocas palabras, no es otro que el de una diversificación de sus producciones; pero en este caso, para alentar las actividades agrícolas ganaderas,

/como

como no hubieran imaginado pocas décadas anteriores.

A mi modo de ver, el fenómeno se hubiese producido lo mismo tarde o temprano, aunque con un proceso más extendido en el tiempo. Quizás ello hubiera permitido la adaptación de los principios básicos a las nuevas corrientes de ideas - aún no definidas acabadamente - con mayor facilidad. En cambio la brusquedad del proceso, producido casi en una generación, puso en pugna la corriente de ideas ortodoxas, abogando por un conservadorismo del equilibrio preexistente entre los países del centro y de la periferia, con las nuevas orientaciones según las cuales iría esfumándose poco a poco la división antes neta de continentes industrializados y continentes proveedores de materias primas, para dar lugar a nuevos sistemas que, con producciones más diversificadas en todos los lugares de la tierra, seguirán permitiendo una división racional del trabajo, pero con un sentido más local, más regional si se quiere, que permitirá a la humanidad toda, gozar de un nivel de vida más elevada y con menos desviaciones respecto de su media.

Quizás las muchas fallas que hoy tiene el nuevo orden de cosas, se deban a que la rapidez del proceso ha impedido el concurso adecuado de factores que son parte inevitable y fundamental del mismo, como el factor población. Si era posible una gran diferencia de densidad de población entre los países del centro y de la periferia, ello cabía porque esa situación era parte del equilibrio económico de entonces. Las corrientes migratorias compensadoras

/no han adquirido

no han adquirido todavía la importancia que hubiese sido de desear frente a las nuevas circunstancias, y es éste quizás un aspecto fundamental a considerar si se quiere ajustar y consolidar las ventajas del nuevo sistema internacional en marcha, que configura el futuro previsible.

Si en el pensamiento de los economistas aferrados firmemente a los principios ortodoxos ha existido el temor de que este proceso de desarrollo económico de los países de la periferia pudiera llevar a una situación de autarquía nacional o regional, a la larga insostenible, hoy ya la experiencia nos enseña que ello no es así y que como resultado del aumento general del nivel de vida de los pueblos, especialmente en los países menos desarrollados, ha aumentado el mercado total de consumo, que es lo que en definitiva interesa primordialmente a la humanidad. Y para satisfacer este mercado habrá una necesidad creciente de volcar en el tráfico internacional una gama de bienes cada vez más variada. Disminuirá la importancia del comercio de unos productos; pero serán reemplazados por otros. Al variar así la composición del intercambio, éste no podrá sino aumentar, en simpatía con la multiplicación del mercado mundial de consumo. Por otra parte, que un nivel de vida mundial más elevado, aparte de las consideraciones de orden social, aumente el mercado de consumo total, es la mejor garantía para que los países altamente industrializados encuentren colocación asegurada para sus productos.

Para simplificar la comprensión del fenómeno, quizás no venga al caso señalar la participación, muy "sui generis", por cierto, que le toca desempeñar a los Estados Unidos. Pero no puedo dejar de señalar que su enorme poderío actual tiene como origen un proceso muy similar al de nuestros países, y aunque no le alcanzan en muchos aspectos las conclusiones que estamos sacando frente al nuevo orden de cosas en nuestras vinculaciones económicas con Europa, lo cierto es que a EE. UU., como a ningún otro país le interesa fundamentalmente la expansión del mercado mundial de consumo. También fué Estados Unidos, como los nuestros, un país de economía de periferia; pero gracias al conjunto de factores extraordinarios que se han sumado para dar lugar a una evolución económica sin precedentes, en la actualidad no sólo es centro, sino que el radio de su propia constelación alcanza a todos los lugares de la tierra.

Volviendo al proceso del desarrollo económico de Latinoamérica, me permitiré señalar aquí una de sus grandes fallas, que habrá que subsanar en un proceso de depuración y ajuste. Su desarrollo económico se está llevando a cabo sin un plan de integración y recíproca complementaria. Ocurre que las mismas industrias se están desarrollando en países vecinos y, a veces, para atender mercados de consumo que no guardan relación con la necesidad de alentar industrias sanas, en un pie de eficiencia económica razonable, o, en otros casos, sin contar con los elementos básicos

/necesarios

necesarios para que se desarrollen con la misma eficiencia. Estos posibles fracasos industriales pueden originar dudas sobre la corriente de ideas que nos lleva a diversificar nuestras economías. Por consiguiente, debemos ir al mayor desarrollo económico de nuestros países sin perder de vista la integración de las respectivas economías. Es una permanente aspiración argentina cumplir este propósito que daría más vigor a nuestro mutuo desarrollo; propósito evidenciado en los varios convenios que han sido concertados con países hermanos en los últimos años.

Todos nuestros países tienen todavía ingentes recursos que explotar, verdaderas reservas que están esperando el concurso de factores oportunos y eficaces planes de realización.

El "saber cómo" constituye un elemento indispensable para que esos recursos entren en el proceso. La realidad de la colaboración técnica internacional que se está concretando en Lake Success hubiera parecido imposible no hace muchos años, cuando el "saber cómo" era considerado materia reservada para provecho exclusivo del que lo poseyera. Lo que hasta ayer ha sido una posición de privilegios para permitir a unos colocarse en posición ventajosa respecto de otros por el sólo hecho de "saber cómo", ya convencida la humanidad de que conviene a todos, que el mundo se organice sobre bases más y más racionales; que se abarate la producción y se expanda el mercado de consumo, hoy, se propone hacer los esfuerzos necesarios para poner esa técnica en manos del que quiera o tenga

medios para utilizarla. Y así como nuestros países tendrán oportunidad de aprovechar la experiencia de los más avanzados, así también podremos colaborar en la solución de los problemas que tienen aquellos otros con menor grado de evolución que el nuestro, a quienes podemos comprender mejor por estar más cerca de ellos que los países altamente evolucionados, ya muy alejados de las inevitables etapas intermedias por las que debe pasar todo proceso de desarrollo.

No basta con tener los recursos naturales y el "saber cómo" explotarlos; hacen falta, además, los bienes de capital necesarios para el proceso de la producción, que normalmente deben adquirirse con el margen de ahorro que se dedique a la capitalización. Como estos bienes de capital habrá que adquirirlos en su mayor parte en el extranjero, se trata entonces de exportar al máximo, de manera de adquirir con esas exportaciones, junto con bienes de consumo, los bienes de capital que necesitamos. Salvo en épocas en que los términos del intercambio sean altamente favorables, nuestras necesidades estarán siempre por arriba de lo que es factible adquirir con exportaciones. Necesitamos la incorporación de capitales que suplementen esas limitadas posibilidades, asunto éste que es objeto de consideración en otra de las comisiones constituidas.

El informe que estamos considerando reconoce que prevalece cierto estado de confusión para la exacta comprensión del porqué

de las actuales limitaciones al librecambio, no obstante lo cual, encuentra amplias y justificadas razones para explicar los motivos que abonan la política económica seguida en Latinoamérica. De su lectura meditada podrán nuestros respectivos gobiernos tener una visión más clara del camino a seguir. Comprender claramente la dinámica de lo ocurrido y sacar experiencia provechosa para forjar nuestro futuro en un cuadro de amplia colaboración internacional que tenga por meta la superación de los problemas que afronta la humanidad, es ya mucho de lo que necesitamos para ponernos a trabajar con la esperanza de un futuro más promisorio para todos.

Por el momento, según he podido juzgar a través de los juicios vertidos por los señores delegados que me han precedido en el uso de la palabra, entiendo que corresponde tomar una decisión a favor de la prosecución de los trabajos hasta su elaboración definitiva, en la cual deberá indudablemente tenerse en cuenta las observaciones de todo carácter que se han formulado en este período de sesiones.

Es necesario que los gobiernos conozcan toda la documentación preparada, con la debida antelación al próximo período de sesiones. De otra manera no será posible tomar decisiones con miras a la acción futura. En tal sentido, apoyo la proposición que ayer hiciera el distinguido delegado cubano, de modificar el reglamento de la CEPAL, para que dichos elementos de juicio sean conocidos

/por nuestros

por nuestros gobiernos por lo menos 2 meses antes de la inauguración de las sesiones,

En consecuencia, propongo que una vez que se hayan escuchado las exposiciones de los señores delegados que todavía no han hecho uso de la palabra, se designe una sub-comisión encargada de redactar la o las resoluciones que interpreten el sentir de la Comisión, sin perjuicio de la consideración de los proyectos específicos presentados.

Y para terminar señores delegados me permitiré aquí repetir el siguiente concepto de nuestro Presidente General Perón, que es de aplicación para cualquiera de nuestros países, como que estamos movidos por los mismos sentimientos, inquietudes y aspiraciones:

"Nuestra política externa ha sido dictada con arreglo a una
"firme vocación amistosa. Hemos ofrecido nuestra cooperación
"y nuestra lealtad a todas las naciones y hemos procurado
"desenvolvernos en un ámbito de amplia comprensión de sus
"necesidades y posibilidades, y de las nuestras, con la confianza
"de que podemos y debemos resultarnos útiles y ayudarnos en la
"medida de nuestros mutuos meritos".